

El Mundo, 3 de Diciembre de 2002

-

PSICOLOGIA

PABLO JAUREGUI Albert Einstein no sólo fue un gran científico, fue, además, un extraordinario violinista.

¿Resultó esto una pura casualidad o acaso existe alguna correlación neurológica entre las matemáticas y la música? Un equipo de científicos estadounidenses parece haber encontrado la respuesta a esta pregunta, al comprobar que los niños que reciben una buena educación musical y artística pueden mejorar considerablemente su capacidad tanto para las matemáticas, como para la lectura.

Esta conclusión, que acaba de ser publicada por el investigador Martin Gardiner y sus colegas en la revista Nature, fue establecida gracias a un experimento realizado en dos colegios públicos del estado de Rhode Island. En cada uno de estos centros, los niños de entre cinco y siete años que estaban retrasados en casi todas las materias comenzaron a recibir una hora adicional a la semana de enseñanza musical y artística. Siete meses después, los investigadores comprobaron que estos niños no sólo habían alcanzado el mismo nivel de lectura que sus compañeros, sino que en matemáticas les habían sobrepasado de una forma espectacular.

«Creemos haber demostrado con datos científicos que la enseñanza musical y artística no debe considerarse un lujo adicional, sino un componente fundamental de la educación, ya que puede ayudar a los niños a desarrollar sus capacidades en otras materias», aseguró el doctor Gardiner a EL MUNDO.

Los profesores que participaron en el experimento comprobaron que el comportamiento de los niños mejoró de una forma llamativa después de que comenzaran a recibir las clases de música y dibujo. Según los investigadores, este cambio se debió a que la técnica que se utilizó para enseñarles estas materias artísticas -el llamado método Kodaly- les permitió aprender a cantar y a dibujar de una forma divertida, por medio de juegos.

Al aprender sin aburrirse, la actitud de estos niños hacia las actividades escolares en general se hizo más positiva, y por este motivo su rendimiento en todas las materias comenzó a mejorar. Pero, además, Gardiner considera que la notable mejoría que mostraron estos niños en el campo de las matemáticas sugiere que debe existir alguna correlación entre esta materia y las actividades artísticas.

«Es probable que el trabajo que realiza el cerebro al procesar notas musicales sea similar al que realiza al llevar a cabo operaciones matemáticas. Por lo tanto, nuestra hipótesis es que en sus lecciones musicales los niños desarrollaron capacidades mentales que les sirvieron para mejorar sus habilidades matemáticas», explicó este especialista.

Por lo tanto, parece ser que, sin darse cuenta, los niños mejoraron su capacidad para sumar y restar mientras se divertían aprendiendo a cantar. Para Gardiner y sus colegas, esto demuestra que los programas educativos de todo el mundo deberían incluir una enseñanza artística que permita a los niños desarrollar sus capacidades al máximo. No es suficiente, en su opinión, que a los niños se les exponga a la música y al arte sin darle mucha importancia, sino que estas materias se conviertan en ingredientes esenciales de la educación y se les inculquen de una forma divertida que les permita apreciarlas y obtener todos sus beneficios pedagógicos.

Si es verdad que la música es buena para las matemáticas, como parecen haber demostrado estos investigadores, la enseñanza musical no debería considerarse algo superficial, sino una asignatura completamente necesaria.

«Es evidente que no fue sólo la música lo que le permitió a Einstein convertirse en el "genio" que todos conocemos -apunta Gardiner-. Pero es probable que sin la música no hubiera conseguido todo lo que consiguió. Y de la misma forma que la música le ayudó a él, también podría ayudarnos a todos los demás».